
LA EGIPTOLOGIA EN ESPAÑA HOWARD CARTER SETENTA AÑOS DESPUES: VIDA, LEGADO Y OBRA

Jesús Trello Espada

Bajo el título "HOWARD CARTER SETENTA AÑOS DESPUES: VIDA, LEGADO Y OBRA", se han celebrado unas Jornadas Egiptológicas los días 14, 21 y 28 de abril de 1994.

Estas jornadas se celebran con motivo de la efemérides de la llegada a España de Howard Carter, hace ahora 70 años. Fue el propio descubridor de la tumba del rey Tut-Anj-Amón, quién dos años después del hallazgo ocurrido en 1922, vino a España a explicar tan extraordinario acontecimiento.

El día 24 de noviembre de 1924 presentado por el Duque de Alba, Don Jacobo Fitz-James Stuart, el arqueólogo Howard Carter pronunció su primera conferencia en el marco de la Residencia de Estudiantes. Su intervención fue un gran éxito y ello hizo necesaria una segunda intervención. Su público fue amplio y variado. Desde los Reyes de España a personajes destacados del mundo cultural como José Ortega y Gasset o Benlliure.

En aquella ocasión el público español pudo oír en directo al protagonista de tan extraordinaria aventura arqueológica y la semilla de la egiptología recibió nuevos aportes vitales con esta visita.

Ahora, la iniciativa de la Asociación Española de Egiptología ha hecho posible reunir en el magnífico marco del ATENEO a insignes personalidades de la egiptología, vinculadas a la investigación y publicación de la obra de Howard Carter en relación con la tumba de Tut-Anj-Amon.

La transcendencia de este acontecimiento cultural resulta evidente puesto que, tras la iniciativa británica para reivindicar la incomprendida figura de Howard Carter (reivindicación instrumentada a través de la preparación de la exposición "*Howard Carter before Tutankhamun*", y la secuencia de biografías del afamado arqueólogo), viene directamente la celebración de las Jornadas Egiptológicas que comentamos, como iniciativa española al respecto, en agradecimiento a las visitas de este insigne personaje a nuestro país.

Los principales actos se han centrado en las siguientes tres conferencias:

La primera conferencia, fue pronunciada por el Dr. JAROMIR MALEK, conservador de las colecciones egipcias del ASHMOLEAN MUSEUM de Oxford y versó sobre la VIDA Y MUERTE DEL REY TUT-ANJ-AMON.

La segunda conferencia, a cargo del Dr. JOHN H. TAYLOR, conservador de las colecciones egipcias del BRITISH MUSEUM, trató sobre HOWARD CARTER: EL ARQUEOLOGO.

La tercera y última conferencia fue pronunciada por el Dr. THOMAS GARNET HENRY JAMES, antiguo responsable de las colecciones egipcias del BRITISH MUSEUM y versó sobre LA CAMPAÑA PARA DESCUBRIR LA TUMBA DE TUT-ANJ-AMON.

En las páginas que siguen trataremos de resumir el contenido de las conferencias y los debates posteriores habidos durante el desarrollo de las jornadas egiptológicas.

EL REY TU-ANJ-AMON

El rey Tut-Anj-Amon que ahora nos resulta tan extraordinariamente familiar, fue en realidad poco conocido para la egiptología antes del descubrimiento de su tumba en 1922. Su reinado, situado en las postrimerías de la dinastía XVIII, fue corto y en un momento en que el rey era muy joven para llevar realmente las riendas del poder.

No obstante, no hay que olvidar que, es justamente durante la dinastía XVIII cuando Egipto alcanza su máximo esplendor tanto desde el punto de vista cultural, como económico o político. La vida del joven rey está ligada a las convulsiones que aún sacuden Egipto tras la revolución amárnica.

Es coronado rey del Alto y Bajo Egipto con 9 años de edad, y muere unos 9 años más tarde, por causas que aún nos resultan desconocidas. No tenemos documentos de la época que nos digan como ocurrió y, el examen de su momia no ha permitido aún a la ciencia conocer si murió por enfermedad, accidente o asesinato.

Si su muerte prematura es un misterio, no lo es menos su origen o nacimiento. Parece haber un cierto consenso en cuanto a que era un príncipe de la corte amárnica, pero los problemas de la cronología vuelven a complicar la reconstrucción de la historia.

Una inscripción en un bloque de piedra encontrado en Ashmunein nos dice que el joven rey es *ht.f* (literalmente: de su carne, es decir; su propio hijo) en relación con el rey Aj-En-Aton (El espíritu brillante en el disco). En ese sentido bien podría haber sido hijo de este rey y de la reina Kiya (una esposa de Aj-En-Aton menos popular que la reina Nefert-Iti)

Sin embargo, en el Templo de Soleb, también ha aparecido una inscripción en la que el rey se declara *ht.f*, esta vez refiriéndose a Amenofis III. ¿Qué inscripción nos dice la verdad?. ¿Era Amenofis III su padre, o era su abuelo?. ¿O acaso se había iniciado ya una persecución contra la memoria del faraón hereje Amenofis IV / Aj-En-Aton y, desde el punto de vista político no era conveniente aparecer relacionado con este rey?

Hay algo que sí parece cierto y es que el joven rey vivió sus primeros años en el palacio norte de Ajet-Aton (en la actual Tell-el-Amarna), feudo absoluto de la reina Nefert-Iti.

Su nombre de príncipe fue Tut-Anj-Aton (Imagen viviente de Aton), como devoto y seguidor de la fé que desde Ajet-Aton (El Horizonte de Aton), pretende irradiar la nueva religión universal.

Pero su coronación se produce en el Gran Templo de Amón en Karnak y ya en ese momento este dios sustituye a Aton en el nombre real.

Los cultos a los dioses poderosos del Antiguo Egipto, desterrados durante la implantación violenta de la fé en el dios Aton impuesta por Aj-En-Aton (que había subido al poder como Amenofis IV) son, durante el reinado de Tut-Anj-Amon restituidos por decreto, como lo atestigua la llamada Estela de la Restauración (posteriormente “usurpada” por uno de sus sucesores: Hor-Em-Heb). El clero de Amon vuelve a tener con este rey el tremendo poder político y la influencia perdida durante la época amárnica.

Se casó con la princesa Anj-Es-En-Pa-Aton, que no debía tener entonces más de 10 años de edad. Esta princesa era la tercera hija de Aj-En-Aton y Nefert-Iti y, desde luego, tenía estrechos lazos de sangre con el joven rey, sea cual sea la teoría que admitamos sobre su origen o nacimiento, según comentamos antes.

Tut-Anj-Amon murió sin dejar un hijo heredero del trono, tal y como nos confirma la desesperada misiva que su joven viuda dirige al rey de los hititas: “No tengo hijos, y mi esposo ha muerto.

EL ARQUEOLOGO

El hombre que encontró al joven rey Tut-Anj-Amon 3.250 años después de su muerte, no fue un aventurero buscador de tesoros que por azar descubrió la tumba, sino un concienzudo arqueólogo, enamorado de Egipto y con una enorme fe en su empresa.

Su carrera no fue convencional y durante mucho tiempo tuvo que sufrir la incomprensión de sus colegas.

En el origen de su vocación influyeron, por una parte, su padre, un artista de Swaffham (una pequeña ciudad al Este de Inglaterra) que cultivó sus aptitudes para dibujar y pintar, y por otra parte, el entusiasmo que despertó en él la colección de antigüedades egipcias que Lord Amherst, en su residencia de Norfolk, le permitió estudiar.

Su primer trabajo en Egipto se produce a los 18 años. Fue una labor modesta: ayudante epigráfico en la misión arqueológica que la *Egypt Exploration Fund* envió para copiar los relieves y pinturas de los hipogeos de Beni Hassan.

Inmediatamente después empezó a trabajar en Tell el-Amarna, también en el Egipto Medio, pero ahora a las órdenes de Flinders Petrie. Aquí se producen dos afortunados encuentros que serán determinantes en su vida:

De una parte el contacto intenso con el complejo mundo de Amarna en el que sin duda se desenvuelve la primera niñez de Tut-Anj-Amon y donde Howard Carter hizo hallazgos importantes como la estela intimista en la que podemos ver a Nefer-Iti y Anj-En-Aton con sus hijos en las rodillas, y que localizó en el Gran Templo de Aton.

De otra parte, el hecho de trabajar con Flinders Petrie supuso un cambio importante en su carrera. que el propio Howard Carter describió como su “metamorfosis... de dibujante a excavador”.

Petrie no era un excavador ortodoxo en su tiempo. El valor que daba a los objetos pequeños o a la cerámica no era compartido por sus colegas del momento. Pero Howard Carter sintonizó enseguida con él y aprendió con rapidez el método científico que su jefe aplicaba a la investigación de los yacimientos. Método que, por otra parte era apropiado a la personalidad de Howard Carter, que se acostumbró rápidamente a realizar detallados y minuciosos informes a pie de las excavaciones con una disciplina espartana y en las condiciones más adversas.

Al año siguiente, en 1893, se trasladó a Tebas y se ocupó durante 6 años del trabajo epigráfico del templo mortuario de la Reina Hatshepsut en Deir-el-Bahari, ésta vez bajo la dirección de Edouard Naville. Allí desarrolló otras habilidades; como fue la fotografía, que tan útil le resultaría posteriormente, así como la capacidad para mover grandes masas de escombros en los yacimientos, y su instinto para ubicar con rapidez los trozos de pared o piezas pequeñas encontradas en las labores de limpieza.

En 1899 fue nombrado Inspector Jefe de Antigüedades del Alto Egipto, responsabilidades que desempeñó durante 6 años. Este cargo le obligaba, entre otras cosas, a recorrer los distintos yacimientos que se encontraban en la vasta zona asignada, supervisando los trabajos que se estaban realizando. En esa época Theodore Monroe Davis estaba excavando en el Valle de los Reyes y Howard Carter tuvo que prestarle su apoyo profesional como arqueólogo.

Sus trabajos en el Valle de los Reyes le permitieron profundizar en el conocimiento de las tumbas de los reyes de las dinastías XVIII y XIX, sobre todo a reconocer evidencias que permitieran localizar e identificar una tumba. En esta época encontró la tumba del rey Tutmosis IV e identificó (a través de los depósitos de fundación) la tumba de la reina Hatshepsut.

La colaboración entre Howard Carter y Lord Carnarvon comenzó en 1908.

En los seis años siguientes el equipo así formado excavó primero en las colinas de Dra Abu-el-Nagga y en Deir el Bahari en el llano frente al templo de la reina Hatshepsut. Después, durante un período corto de tiempo excavó en el Delta. El trabajo que dirigió Howard Carter fue posible gracias a los fondos que aportaba Lord Carnarvon.

Pero en 1914 Theodore Monroe Davis dejó la concesión del Valle de los Reyes y Howard Carter consiguió convencer a Lord Carnarvon para llevar a cabo su ambición de excavar en esa zona.

Es difícil contrastar si Howard Carter buscaba concretamente la tumba del joven rey, pero él así lo afirma cuando nos dice en su libro, que tenía esperanzas fundadas de encontrar la tumba de un rey en particular, que era Tut-Anj-Amon. Lo cierto es que en los años anteriores durante las excavaciones de Theodore Monroe Davis, habían aparecido en el Valle diversos objetos relacionados con este rey, y la tumba no había aparecido.

En 1906 se encontró una vasija de fayenza azul con el nombre del rey, cerca de la tumba de Ramses VI. En 1908 se encontró un pozo de la tumba de Seti I, que contenía vasos de natrón, telas de lino, collares florales y sellos de arcilla con el nombre de Tut-Anj-Amon. Estudiados por el Metropolitan Museum de New York se llegó a la conclusión de que eran restos de los materiales empleados en el embalsamamiento y en el banquete funerario de las ceremonias de enterramiento del rey Tut-Anj-Amon.

También entre la tumba de Ramses VI y Hor-Em-Heb había aparecido en un pequeño pozo funerario durante la campaña de 1908, una estatuilla de alabastro y fragmentos de láminas de oro con escenas palaciegas y los nombres de Tut-Anj-Amon, su esposa Anj-Es-En-Amon y su sucesor Ay.

Se puede decir que cuando empezó su primera temporada en el Valle, el 1 de diciembre de 1917 (después del paréntesis de la Primera Guerra Mundial), posiblemente ya tenía una idea bien clara de lo que estaba buscando. No obstante, a juzgar por los lugares del Valle donde excavaba, resulta difícil hacerse una idea de cual era su plan de actuación, si es que lo tenía. La realidad es que campaña tras campaña, los resultados eran muy pobres.

EL DESCUBRIMIENTO

El día 6 de noviembre de 1922 Howard Carter enviaba el siguiente telegrama a su amigo y mecenas Lord Carnarvon: "Por fin hemos hecho un descubrimiento maravilloso en el Valle; una tumba magnífica con los sellos intactos; he vuelto a cubrir éstos hasta su llegada; felicitaciones."

Este descubrimiento se habría producido en un momento límite, cuando ya apenas había esperanza de encontrar algo realmente importante. De hecho a Howard Carter le costó convencer a Lord Carnarvon para que financiara la campaña de este año. En su libro, "The discovery of the Tomb of Tutankhamen" escrito en el verano de 1923 Howard Carter nos dice "Habíamos estado excavando durante seis temporadas enteras ... habíamos trabajado durante meses en una franja de tierra sin encontrar nada y solo un excavador sabe lo desesperadamente deprimente que eso puede resultar ...".

El hallazgo fue posible gracias a una feliz acumulación de instinto y tenacidad por parte del arqueólogo basándose en evidencias que, si no concluyentes, habían forjado en Howard Carter la firme idea de que aquel rey, del que se tenía tan poca información, se encontraba enterrado en el Valle.

El lugar donde se encontraba la tumba había sido limpiado anteriormente por Howard Carter hasta un nivel donde aparecieron huellas de cabañas de trabajadores, al pie de la tumba de Ramses VI, pero tuvo que dejar de trabajar en esa zona dado que estaba obstruyendo el camino turístico hacia la tumba precisamente del citado Rey, una de las más visitadas en ese momento. Pero estas cabañas eran un buen indicio porque solían corresponder con las viviendas que daban cobijo a los trabajadores que construían la tumba. Así que, en la última y desesperada campaña Howard Carter se dirigió directamente a ese lugar.

Había llegado a Luxor el 28 de octubre y el 3 de noviembre por la tarde ya haba puesto al descubierto un buen número de cabañas y una vez hechos los planos y anotaciones de las mismas, dejó el terreno listo para el día siguiente, empezar a excavar en el subsuelo de las cabañas. Pero por la mañana, al ir a reanudar el trabajo, Howard Carter fue sorprendido por el descubrimiento de un corte en la roca muy pronunciado, debajo de la primera cabaña. El arqueólogo no quera llevarse un desengaño así que fue cauto en la valoración del descubrimiento. El día 5 fueron apareciendo escalones: hasta 12. En ese momento encontró una entrada. La entrada de una tumba con los sellos de la necrópolis tebana: un chacal y nueve cautivos. Era un momento emocionante. Howard Carter dejó de nuevo la excavación y volvió a Luxor para dar la noticia a Lord Carnarvon y comenzar los preparativos antes de la llegada del mecenas.

Por fin, el 26 de noviembre llegó el gran día para Howard Carter según sus propias palabras “el más maravilloso que he vivido nunca; y desde luego no espero volver a ver otro igual”.

Había limpiado totalmente la escalera y superado la primera entrada sellada. Después limpiaron el pasillo que seguía y se encontraron ante la segunda entrada sellada con la impronta del rey Tut-Anj-Amon. Sin embargo había un cierto excepticismo ante la posibilidad de encontrarse una cámara para guardar materiales de otras tumbas, en lugar de la tumba del rey. Howard Carter hizo una pequeña abertura en la entrada e introdujo una vela. Cuando Lord Carnarvon, incapaz de soportar la espera, le preguntó si veía algo, Howard Carter contestó con una frase que, a pesar de ser conocida, sigue produciendo un fuerte escalofrío y aún vibra en el aire como magnífica síntesis del descubrimiento:

– “Sí, cosas maravillosas.”

El arqueólogo había conseguido devolver a nuestra época una página perdida del gran libro de la historia.

Algún tiempo después, cuando fue entrevistado para ABC, el 5 de diciembre de 1924, dio una respuesta al periodista que deja abierta la puerta para el futuro y para quien quiera o pueda tomar su testigo:

“Periodista: ¿Tiene Vd. otros proyectos arqueológicos?”

Mr. Carter: Sí, la excavación de dos tumbas más de faraones.

Periodista: ¿Cuáles?”

Mister Carter sonrfe, sin querer entrar en otros pormenores sobre este asunto ...”